



Centro Cultural
Roberto Cantoral

10^o Festival artístico de *Otoño*



70 años Los Danzones de Arturo Márquez

Orquesta Mexicana de las Artes

Eduardo García Barrios, director • Juan Carlos Laguna, guitarra

Jacob DeVries, saxofón soprano

Jueves 20 de octubre | 20:00 horas

En el marco del **Décimo Aniversario del Centro Cultural Roberto Cantoral**, el Patronato del Centro Cultural Roberto Cantoral, la Sociedad de Autores y Compositores de México y el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura celebran una década del Festival Artístico de Otoño, que se llevará a cabo del 20 de octubre al 10 de diciembre.

Más de trescientos artistas, entre creadores e intérpretes del **Danzón a la Big Band** y de la **Música de Concierto a la Ópera** participarán en este encuentro cultural de acceso gratuito para que todo el público disfrute de las expresiones musicales más relevantes de nuestro país.

Con el concierto **70 años, los danzones de Arturo Márquez con la Orquesta Mexicana de las Artes**, dirigida por el maestro **Eduardo García Barrios**, se honra la trayectoria de uno de los autores vivos más interpretados por orquestas de prestigio en México y el mundo.

Para nuestra sociedad autoral, la música, sin importar el género musical del que provenga, **es solo una** y nos corresponde **difundirla y fortalecer una cultura del Derecho de Autor** en la que **sean partícipes todas las creadoras y todos los creadores de México**.

Gracias por ser parte de esta celebración. Este tiempo nos ha enseñado que la experiencia presencial del hecho artístico es única, irrepetible y uno de los mayores gozos de los que nos privó la pandemia.

El Cantoral es una casa abierta a la memoria y porvenir de las compositoras y los compositores de todos los géneros musicales. 🌸

Martín Urieta

Presidente del Consejo Directivo
Sociedad de Autores y Compositores de México

EN UN ARTÍCULO PUBLICADO EN OCTUBRE DE 2005 en el diario *La Jornada*, Margo Glantz cita una crónica firmada por Federico Gamboa, en la que el escritor y diplomático mexicano da noticia de la inauguración, ocurrida en el año de 1900, del legendario Salón Tívoli:

Del testero de la sala cuelga un anuncio: ¡Danzón! y al filo de la una y media —el local ya demasiado concurrido— el danzón estalla con estrépito de tropical tempestad, los timbales y el pistón haciendo retemblar los vidrios de las ventanas, pugnando por romperlos e ir a enardecer a los transeúntes pacíficos que se detienen y tuercen el rostro, dilatan la nariz y sonríen, conquistados por lo que prometen esas armonías, errabundas y lúbricas.

.....

Entre quienes conocen de música, existe un consenso en el sentido de que Arturo Márquez es el compositor mexicano más visible y reconocido de su generación. En su obra es posible detectar variedad, riqueza, y un oficio indiscutible, además de un lenguaje propio de evidente solidez, que son producto de una buena combinación de sus antecedentes musicales: el piano, el violín, el trombón, las bandas, el jazz, el rock, estudios en México con Joaquín Gutiérrez Heras, Héctor Quintanar, Federico Ibarra, Manuel Enríquez, perfeccionamiento en Francia con Jacques Castérède, maestría en la famosa escuela CalArts de California, labores musicológicas. A todo ello puede añadirse que Márquez es un estudioso y conocedor de la música popular de México, cuya esencia ha sabido incorporar en sus obras sin caer en alusiones nacionalistas fáciles ni en tendencias folklorizantes ya superadas. Además, el compositor tiene merecida fama por su habilidad y oficio en las labores de arreglar, instrumentar y transcribir música.

En el hipotético caso de que fuera posible preguntarle a Arturo Márquez cuál es su género favorito de música popular, lo más probable es que el compositor sonorenses mencionara no uno, sino varios. Y entre esos varios, probablemente mencionaría algunos mexicanos y otros de diversas latitudes de América Latina. Sin embargo, y sea cual fuere su respuesta, lo cierto es que el nombre y la figura de Arturo Márquez están (y estarán) indisolublemente asociados con el género que le ha dado fama y prestigio duraderos, incluso más allá de nuestras fronteras: el danzón.

Para nadie es un secreto que el sinuoso, sensual, efervescente y luminoso *Danzón No. 2* es no solo el más famoso y notorio de sus danzones, sino también la obra más conocida de todo su catálogo. El texto que se cita a continuación, si bien se refiere específicamente a esa obra cumbre de su producción, representa el mejor acercamiento posible a la fascinación de Márquez con este añejo y tradicional baile de salón. Escribe Arturo Márquez:

La idea de componer el Danzón No. 2 surgió en 1993 durante un viaje a Malinalco con el pintor Andrés Fonseca y la bailarina Irene

Martínez, ambos expertos en bailes de salón y con una especial pasión por el danzón, la cual me transmitieron desde el principio y también en posteriores excursiones a Veracruz y al Salón Colonia, en la colonia Obrera del Distrito Federal. A partir de estas experiencias empiezo a aprender sus ritmos, su forma, sus contornos melódicos a base de escuchar las viejas grabaciones de Acerina y su Danzonera, y dentro de mi fascinación capto que la aparente ligereza del danzón es sólo una carta de presentación para una música llena de sensualidad y rigor cualitativo que nuestros viejos mexicanos siguen viviendo con nostalgia y júbilo como escape hacia su mundo emocional, el cual afortunadamente aún podemos ver en el abrazo que se dan música y baile en Veracruz y en los salones de la Ciudad de México. El Danzón No. 2 es un tributo a ese medio que lo nutre. Trata de acercarse lo más posible a la danza, a sus melodías nostálgicas, a sus ritmos montunos, y aun cuando profana su intimidad, su forma y su lenguaje armónico, es una manera personal de expresar mi respeto y emotividad hacia la verdadera música popular. El Danzón No. 2 fue compuesto gracias a un encargo de la Dirección de Actividades Musicales de la UNAM y está dedicado a mi hija Lily.

A este breve retrato de la obra hecho por su autor es posible añadir que, como en otras composiciones suyas, Márquez ha logrado en este *Danzón No. 2* una sofisticada y al mismo tiempo sabrosa estilización de todo aquello que define al danzón, permitiendo al oyente una clara identificación de la raíz popular de esta pieza de concierto. Prueba de ello es la entusiasta reacción del público ante cada audición de la obra, cuyo estreno se llevó a cabo el 5 de marzo de 1994 en la Sala Nezahualcóyotl, con la Orquesta Filarmónica de la UNAM dirigida por Francisco Savín. A la fecha (otoño de 2022), Arturo Márquez cuenta en su catálogo con nueve danzones para distintas dotaciones instrumentales: *Danzón No. 1* para cinta magnetofónica (con saxofón opcional), 1992; *Danzón No. 2* para orquesta, 1993; *Danzón No. 3* para flauta, guitarra y pequeña orquesta, 1994; *Danzón No. 4* para orquesta de cámara, 1996; *Danzón No. 5, Portales de madrugada*, 1997; *Danzón No. 6*, 2001; *Danzón No. 7*, 2001; *Danzón No. 8, Homenaje a Maurice*, 2004; *Danzón No. 9*, para orquesta (2017). Para más señas, y para deleite de los aficionados a los danzones de Márquez, los primeros ocho están grabados en un CD titulado *Arturo Márquez: Ocho danzones*, en interpretaciones de la Orquesta Filarmónica Iberoamericana bajo la dirección de Enrique Barrios. No está de más señalar que, además de las ya numerosas grabaciones que existen del *Danzón No. 2* (en su versión original y en diversos arreglos), el aficionado a estos danzones puede hallar aquí y allá grabaciones individuales de algunos de los otros danzones del compositor originario de Álamos.

Una observación tangencial: considerando que el danzón es un baile habitado profundamente por el calor tropical y el calor humano, es interesante enfatizar que el primero de los danzones de Arturo Márquez fue concebido originalmente para sonidos electrónicos.

Más allá de la enorme divulgación (y aceptación) que el segundo de los danzones de Márquez, el más emblemático de la serie, ha alcanzado en México, la obra tiene ya una importante presencia internacional que ha permitido a públicos de otras latitudes ponerse en contacto en una visión particular, específica, mexicana, del danzón, algo así como “el danzón según Márquez”, expresión que, por cierto, da título a otro CD que contiene seis de sus ocho danzones, en este caso interpretados por la Orquesta Mexicana de las Artes dirigida por Eduardo García Barrios. Esa presencia internacional de la percepción danzonera de Márquez ha sido impulsada en buena medida por el hecho de que muchos directores mexicanos de orquesta han llevado (y siguen llevando) su *Danzón No. 2* a sus giras internacionales, siempre con resultados exitosos. Y tampoco está de más mencionar que buena parte del prestigio internacional de esta luminosa pieza de Márquez se debe al hecho de que el destacado director venezolano Gustavo Dudamel se ha encargado de interpretarla con frecuencia por diversos rincones del mundo, y prácticamente la ha adoptado como cosa suya. Una prueba, entre muchas posibles, del alcance insólito del segundo de los danzones de Márquez es, por ejemplo, que una búsqueda aleatoria en la red permite encontrar rápidamente una videograbación en concierto de la obra, en una improbable ejecución de la Orquesta Sinfónica Nacional Lituana dirigida por Modestas Barkauskas.

Ahora sólo falta que el público pueda descubrir que en todos los danzones de Arturo Márquez hay música muy disfrutable. El concierto de esta noche es una ocasión ideal y propicia para ello.

Y en el entendido de que el danzón es una de las expresiones más sabrosas, arraigadas y difundidas de la música popular de América Latina, bien vale la pena hacer algunas observaciones a su respecto, a saber:

1.- Una buena definición práctica del danzón, extraída de una enciclopedia especializada, dice así:

Danzón. Baile formal de salón por parejas, en forma de rondó, derivado de la tradición de la contradanza y la habanera del siglo XIX. El danzón cubano se ha desarrollado dentro de la tradición urbana popular con influencias africanas cada vez más presentes. Entre ellas se encuentra el uso generalizado de los patrones simétricos del cinquillo y el tresillo, desfasados rítmicamente para crear complejos ritmos cruzados. Estructuralmente, el danzón consiste en una serie de alternancias entre versos, estribillos y solos instrumentales.

Nótese que lo que esta enciclopedia llama *baile formal de salón*, en México se conoce popularmente como *baile fino de salón*.

2.- Otra definición, obtenida en una enciclopedia menos especializada, dice esto:

Danzón. Baile cubano que es una variedad de la antigua contradanza habanera. Uno de los más célebres autores de esta clase de bailes fue el compositor Manuel Saumell y Robredo, que escribió, entre otros, los que llevan por título Los ojos de Pepa y Sopla que quema.

El lector perspicaz adivinará de inmediato que esta definición viene de una enciclopedia española.

3.- De entre los numerosos danzoneros surgidos de la cuenca del Caribe, ninguno más entrañable y popular que el desaparecido Acerina, negro timbalero de ritmo infalible y cadencioso. Poca gente sabe que el verdadero nombre de Acerina era Consejo Valiente Roberts (1899-1987).

4.- Por razones que sería interesante explorar a fondo, el danzón es uno de los géneros populares que con más frecuencia ha sido combinado con temas de la música de concierto. Se recomienda la audición de algunos danzones basados en músicas de Gioachino Rossini (1792-1868), Franz Schubert (1797-1828), Giuseppe Verdi (1813-1901), Claude Debussy (1862-1918), que son una verdadera delicia. En la vertiente simétrica a esto se encuentra el sabroso *Danzón cubano* de Aaron Copland (1900-1990), compuesto en 1942 y orquestado en 1944.

.....

El último párrafo del capítulo dedicado al *Danzón No. 2* en el libro *Mar que es arena, danzones y espejos*, del periodista sonorenses José Carlos Esquer, se leen estas palabras de Arturo Márquez:

Lo importante del Danzón No. 2 es que me consolido en un lenguaje de esa mezcla de lo tradicional y lo académico y se define para mí una voz distinta en el género del danzón. De hecho, ha sido difícil porque me quedó claro que la serie de danzones que tenía en mente o iniciados, tenían que ser distintos y mucha gente cree que tengo una fórmula para hacerlos y no es así; te digo que ha sido difícil porque muchos encargos que me han hecho han llegado a mí con la intención de que haga algo parecido al número 2.

Juan Arturo Brennan

PROGRAMA

Danzón No. 1

Danzón No. 3

Danzón No. 4

Danzón No. 5

INTERMEDIO

Danzón No. 6

*Danzón No. 7**

Danzón No. 8

Danzón No. 2

ARTURO MÁRQUEZ

* Estreno mundial de la versión para ensamble de solistas

ORQUESTA MEXICANA DE LAS ARTES
ENSAMBLE DE SOLISTAS

Eduardo García Barrios, director
Juan Carlos Laguna, guitarra
Jacob DeVries, saxofón soprano
Gabriel Castorena, producción musical



ARTURO MÁRQUEZ

Es el compositor de *Danzón 2*, la obra de concierto mexicana más escuchada en el orbe. Durante la pandemia grandes intérpretes de todo el mundo, dirigidos por **Alondra de la Parra**, se unieron a la distancia para interpretarlo con **La Orquesta Imposible**.

Arturo Márquez nació un 20 de diciembre en Álamos, Sonora. Es el mayor de los nueve hijos de **Aurora Navarro** y **Arturo Márquez**, quien tocaba el violín en un mariachi.

A los 12 años emigra con su familia a Los Ángeles, California, a los 14 toma por primera vez clases de violín, tuba, trombón y piano, y a los 17 descubre la música como destino y regresa de Los Ángeles. Ya en su tierra se convierte en el segundo director de la **Banda Juvenil Municipal de Navojoa**.

De 1970 a 1975 estudió piano con **Carlos Barajas** y **José Luis Arcaraz** en el **Conservatorio Nacional de Música de la Ciudad de México**. Su pasión por la composición le abre camino en el **Primer Laboratorio de Música Electrónica** dirigido por **Héctor Quintanar**, surgido del **Taller de Creación Musical de Carlos Chávez**, en donde tuvo como mentores a **Joaquín Gutiérrez Heras**, **Federico Ibarra** y **Raúl Pavón**.

Los noventa representan un antes y un después en su trayectoria. Su pasión por las vanguardias se confronta y se funde con las raíces profundas de su amor por lo popular y lo tradicional. La coreógrafa **Irene Martínez** y el fotógrafo **Andrés Fonseca** lo introducen al mundo de los salones de baile, y así, bajo la cadencia e influjos del danzón ocurre el *big bang* de su universo compositivo.

Lo demás es historia escrita en letras de oro. De sus danzones, el **número 2**, dedicado a su hija **Lily Márquez**, fue estrenado el 5 de marzo de 1993 por la **Orquesta Filarmónica de la UNAM**. La música popular y la tradicional, en especial el danzón, se convirtieron en fuente viviente e indisoluble de su médula creativa.

Arturo Márquez es el compositor vivo de música de concierto más interpretado por orquestas de prestigio en México y el mundo. Entre sus obras están, además de sus 9 danzones, *Paisajes bajo el signo de cosmos*, *Zarabandeo*, *Máscaras*, *Espejos en la arena*, *Conga del fuego nuevo*, *Sueños*, *Marchas de duelo y de ira*, *De Juárez a Maximiliano* y *Concierto de Otoño*.

Alas (a Malala), con letra de **Lily Márquez** y dedicada a **Malala Yousafzai**, **Premio Nobel de la Paz**, es un himno del derecho a la educación y es la primera pieza de música de concierto, y la única al momento, en ser reconocida como **Éxito SACM**.

Entre sus proyectos más entrañables por incidir en la formación de las nuevas generaciones están la creación del **Sistema Sonemos**, en el Estado de Morelos; el **Concurso de Composición Arturo Márquez para Orquesta de Cámara**, organizado por el **Patronato del Centro Cultural Roberto Cantoral** y el **Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL)**, y la **Cátedra Extraordinaria Arturo Márquez de Composición Musical de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)**.

Ha sido acreedor a diversos galardones y reconocimientos en México y en el extranjero entre ellos las **Medallas Bellas Artes**, **Mozart**, **Dr. Alfonso Ortiz Tirado** y **Orgullo Sonorense**, así como el **California Institute of the Arts Distinguished Alumnus Award**, **Trayectoria 25** y más y el **Premio Nacional de Ciencias y Artes 2009**. La **Sociedad de Autores y Compositores de México** le entregó el reconocimiento **Gran Maestro**, el mayor galardón otorgado por esta **Sociedad** a los autores vivos cuya obra traspasa las fronteras.



EDUARDO GARCÍA BARRIOS

Titulado con honores del Conservatorio Tchaikovsky de Moscú (Diploma rojo), es director de orquesta con más de 30 años de experiencia al pódium de las principales orquestas de México y América Latina, y director invitado en orquestas europeas.

Eduardo García Barrios nació en México en 1960, es egresado del Conservatorio Nacional de Música y discípulo de los maestros José Suárez, Ana María Báez y Gellya Dubrova; mientras que en Moscú trabajó junto a Mikhail Voskresensky y Dmitri Kitayenko, este último, entonces director de la Orquesta Filarmónica de Moscú.

Durante su estancia en la capital de la exUnión Soviética fundó *La Sinfonietta* de Moscú y en 1990 a su regreso a México –junto a un grupo de músicos rusos– fundó la Orquesta de Baja California, de la que fue director artístico hasta 1998.

También fue director titular de la Filarmónica de la Universidad de Lima, Perú; de la Orquesta Sinfónica del Conservatorio Nacional de Música y de la Orquesta Sinfónica Carlos Chávez, así como director asociado de la Orquesta Sinfónica de San Antonio, Texas.

Desde sus inicios como director de orquesta, ha sido firme promotor de que el quehacer musical más allá de un arte, es una oportunidad de vida, una herramienta para hacer comunidad, para fortalecer la identidad y crear conciencia colectiva.

Con esta visión y en el afán de permear el sentido social de la música en todo el país, desde el 2013 es titular del Sistema Nacional de Fomento Musical de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, desde donde promueve el Modelo de Educación Musical “Un modelo para armar” de nivel comunitario y el Programa Orquesta Escuela, plan de licenciatura que actualmente rige la formación de la Orquesta Escuela Carlos Chávez.



Fotografía: Carlos Mercado

JUAN CARLOS LAGUNA

Primer lugar en el 34º Tokyo International Guitar Contest en Tokyo, Japón. **Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos** en el área de Creación Artística y Extensión de la Cultura 1997 y **Premio Universidad Nacional** en el área de Docencia en Artes 2010. **Creador Escénico con Trayectoria** 2015 por el FONCA. Miembro de la Academia Mexicana de Estudios Sociales de Música AMESMÚSICA. Miembro del selecto grupo de **Concertistas de Bellas Artes**. Actualmente es profesor titular “C” de tiempo completo en la FaM-UNAM, a nivel licenciatura, maestría y doctorado. Obtuvo el grado de Maestría en Docencia Universitaria en la Universidad Anáhuac del Sur y el Doctorado en Música, con Mención Honorífica, en la FaM-UNAM. Ha realizado estancias sabáticas como profesor invitado en **The Meadows School of the Arts** de la SMU en Dallas y en la Facultad de Música de La Universidad de Toronto en Canadá. Ha llevado a cabo una amplia labor de difusión a través de la dirección artística y coordinación del **Concurso y Festival Internacional de Guitarra de Taxco** y de **GUIUNAM Encuentro Universitario de Guitarra de la UNAM**. Actualmente esta publicando en Dinamarca bajo el título “**Juan Carlos Laguna Collection**” para la editora Bergmann Editions. La FaM publicó el primer volumen de su método **A Primera Vista: Aproximaciones al desarrollo de la lectura musical en la guitarra**.



Fotografía: Mónica Del Valle

JACOB DEVRIES

Es nativo de Cleveland, Ohio. Inició sus estudios musicales a los doce años en Baton Rouge, Louisiana, primero con el clarinete y poco después con el saxofón y la flauta. Sus maestros de clarinete son Robert Marcellus, David Weber, Clark Brody y J. David Harris.

El primer trabajo profesional del maestro **DeVries** fue a los 17 años de edad tocando los saxofones tenor y barítono, el clarinete, clarinete bajo y la flauta en *Amor sin Barreras*, de Leonard Bernstein.

Como saxofonista ha tocado con Ray Charles, The Four Tops y los grupos Three Legged Cat y Los Saxtronats, y como solista en el saxofón soprano, en numerosas ocasiones con la Orquesta Sinfónica Sinaloa de las Artes y la Filarmónica de la Ciudad de México.

Como director concertador el maestro **DeVries** ha colaborado con agrupaciones y artistas como Da Cornetto Opera (Chicago), Delfos Danza Contemporánea, Coro Ángela Peralta (Mazatlán), Tania Libertad, Pía Aun y el Mariachi Vargas de Tecalitlán; y ha sido director titular de la Camerata Mazatlán, la Sinfonietta Mazatlán y la Orquesta Sinfónica Juvenil de Mazatlán. En su repertorio con la Broadway Opera House se cuentan *Trouble in Tahiti* de Leonard Bernstein, *Don Pasquale* de Donizetti, *Dido y Aneas* de Henry Purcell.

Ha sido clarinetista principal en la New York City Opera National Company, Orquesta Sinfónica del Estado de México, Orquesta Sinfónica Sinaloa de las Artes, Orquesta Sinfónica de Minería y actualmente es clarinetista (asistente de principal y clarinete *piccolo*) en la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México.

Como solista de clarinete ha tocado con la Northshore Chamber Orchestra, Skokie Symphony Orchestra (Chicago-Mozart), La Baytown Symphony (Texas-Von Weber y Debussy), la Orquesta Sinfónica Sinaloa de las Artes, (Mozart), la Orquesta de Cámara del Palacio de Bellas Artes (Copland) y la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México (Stravinski y *Dúo Concertante* de Richard Strauss).

Ha sido invitado a impartir clases magistrales en la Universidad de Texas y en el Festival de Música Instrumenta en Oaxaca, entre muchos otros espacios.

Actualmente, sus alumnos participan en orquestas profesionales de México, así como en escuelas y conservatorios en la República mexicana y los Estados Unidos.

Vive en la Ciudad de México.

ORQUESTA MEXICANA DE LAS ARTES

Fundada en 1990 por Gabriel Castorena, la Orquesta Mexicana de las Artes (OMA) es única en su género como proyecto musical independiente. La OMA destaca por su flexibilidad de formas musicales que logran cubrir cualquier tipo de repertorio sinfónico.

Integrada por un selecto grupo de músicos profesionales, se ha presentado con éxito en las salas de concierto más importantes del país, tales como el Palacio de Bellas Artes, la Sala Nezahualcóyotl y el Teatro Francisco Javier Clavijero; así como en los prestigiados festivales La Gala, Festival Internacional Agustín Lara, y Festival Dr. Alfonso Ortiz Tirado. Ha participado también en proyectos interdisciplinarios como Cumbre Tajín, La entrega del Ariel (2005) y APEC.

La OMA ha colaborado con artistas de reconocimiento internacional como Arturo Márquez, Enrique Barrios, Ramón Vargas, Eduardo García Barrios, David Cronenberg, Lila Downs, Natalie Choquette, Howard Shore, Luis Cobos y Samuel Pascoe.

En 2005 participó en la conmemoración del LX Aniversario de las Relaciones Diplomáticas entre México y Canadá. En febrero del 2006, con piezas de la autoría de Arturo Márquez, presentó *El danzón según Márquez*, disco que ha sido recibido con gran éxito por el público mexicano.



NOTAS AL PROGRAMA

Danzón No. 1

Dos rasgos la hacen no ser una vulgar copia de la realidad: la métrica en 5/4 y el expansivo proceso moduladorio. Así, este danzón roza una suerte de aparente libertad, como la de aquellos músicos populares que tocan “fuera de compás”, aunque la invariabilidad de la célula rítmica base permanezca inalterada; los cambios de tonalidad no solo evitan la monotonía y mantienen al auditor en constante estado de sorpresa, sino que inciden en la dramaticidad de la pieza. En relación al original, las partes improvisatorias han cedido a *solí* de contornos muy definidos, las líneas melódicas son mucho más llenas y están enriquecidas como notas de adorno y la forma se ha vuelto más estricta; las cuerdas que en el inicio son tratadas como base rítmica en la parte final toman el canto y el crescendo instrumental alza vuelo. Las diversas familias participan en bloques, para acentuar la naturaleza camerística del planteamiento. Dice **Arturo** que “formalmente retoma el concepto rítmico del danzón tradicional y esta inspirado en la ejecución de una especie de danzón-bolero que escuché en una calle del centro de la Ciudad de México”.

Danzón No. 2

Con mucho, la más significativa obra sinfónica de los años 90 del siglo pasado. Su inserción en el circuito orquestal ha sido inmediata y públicos de diversas latitudes la conocen como una de las partituras representativas de la mexicanidad junto a *Sensemayá* de **Revueltas**, la *Sinfonía India* de **Chávez**, los *Sones de Mariachi* de **Blas Galindo** y el *Huapango* de **Moncayo**. Cerca de una decena de grabaciones testimonian su popularidad y su proyección es ya internacional. Pero quien quiera ver en esta obra una franca concesión al populismo cultural se equivoca de medio a medio.

El trazo polirrítmico implica la elaboradísima superposición de patrones rítmicos del danzón (que es más que el tresillo cubano), a los que se añan el cambio de compases —unas veces 6/8, otras a 7/8 y aún 9/8— y el constante desplazamiento de la acentuaciones y solo puede ser producto del trabajo de relojería fina de un compositor dispuesto a controlar minuciosamente sus elementos; la concepción tonal alcanza diversos grados de elaboración que van desde la simple relación tónica— dominante, —pero que al ser en modo menor conlleva el uso simultáneo del séptimo grado y alterando el acompañamiento, como en las antiguas obras hispanoamericanas del siglo XVII— hasta acordes con armonías ampliadas (con sextas o séptimas) o muy complejos, como el de los últimos seis compases donde los fagotes y trombones introducen pasajes cromáticos o apoyaturas;

el planteamiento tímbrico deriva en mezclas únicas: el tema inicial en el clarinete sobre el fondo del piano y el arpa, el toque de la clave y el *pizzicato* de las cuerdas; o el dúo de *pícolo* y piano; o el solo de trompeta que rememora el “vacilao” de las danzoneras, solo por citar pasajes ya conocidos y amados por los seguidores de este danzón; el tramado orquestal, tan magistralmente logrado, que ha hecho disfrutable esta pieza a músicos y escuchas. En la versión de cámara, muchos pasajes han sido trasladados al piano con lo que la reducción mantiene su peso armónico y una adecuada densidad sonora. Ni quien lo dude: el **Danzón No. 2** es un clásico de nuestro tiempo. Su talentoso autor tiene por ello un lugar preferente en nuestra historia musical.

Danzón No. 3

¿Qué no hay en el **Danzón No. 3** que no encontremos en el **No. 2**? El fundamento es el mismo. ¡Ah!, pero ¿no es diversamente sugerente y hasta poética la entrada de cuerda y maderas que preludian la primera modulación y dan paso a la guitarra solista? ¿no es mágico ese dúo de guitarra y chelo que sucede a los compases iniciales?

Y cada cambio de tonalidad de lo largo de la pieza ¿no es la mejor manera de expresar la inefabilidad de la música desde las movedizas arenas de un danzón? Por lo demás, nada se desborda, nada se excede, nada se confabula en contra de que el instrumento solista cumpla su íntimo papel concertante. Es un danzón apacible, sereno, que recupera el señorío intrínseco de este llamado baile fino de salón. En esta rehecha versión —un *contrafactum*— del original, las partes que originalmente tenía asignadas la flauta, trasladadas al violín o al oboe cobran un sentido diferente porque logran mantener un diálogo menos protagonístico, más de ensamble, con la guitarra solista. La movilidad tonal fluye naturalmente, las tensiones armónicas nunca suenan agresivas, los cambios de compases no rompen la fluidez del ritmo, la sequedad de las percusiones o el arrebato del gong no matan el lirismo de las partes cantables, los ritmos troqueos fluyen por encima de la (pragmática) barra de compás. **El danzón No. 3** brota como música alada, incorpórea, inmaterial, que no quisiera quedarse atada a la mundanidad de la cual la sacó el inspirado oficio de nuestro compositor. Todo el **Danzón No. 3** es eufónico. Todo él es armonía y equilibrio. Todo él es una dádiva para la cual no existen palabras que la describan.

Danzón No. 4

Todo suena tan fácil. Todo se escucha tan natural. A primera oída, no se imagina uno el grado de sofisticación rítmica y métrica con el que **Arturo Márquez** elaboró este danzón. Un sucesión de compases en 5/8 (10/16) y 4/8 (u 8/16) dentro de los cuales se presentan patrones

sincopados (sometidos a la presencia de los primeros y últimos tiempos en cada compás de los contrabajos) crea un balanceo un vaivén, un meneíto sabroso, que hace de la irregularidad la razón de ser de este danzón. La entrada del tema principal en el fagot, sobre el *pizzicatti* de las cuerdas y el sostén armónico del piano, resume lo que será la obra total: una cuidada gradación de *crescendi*, un sutil juego de texturas, una delicada trama de melodías. El meneíto no para y ya está el oboe, y la escapada del Fa menor al Do sostenido menor irrumpe la flauta, y en el siguiente Mi menor cantan las cuerdas tersas y dulces, plenas de sensualidad. ¡Ah! me digo, **Arturo Márquez** sabe que una modulación enarmónica pone en guardia nuestras antenas, que una modulación usando la nota común a dos acordes nos avisa que la sensibilidad debe estar alerta si queremos gozar esta música, que mente, oído y corazón sucumbirán fáciles al encanto de un cambio de tonalidad y que nos envolverá sin tregua en su son, en su danza, en su danzón. Y así, entonces nos lleva de la mano, suave, no más, por una senda cadenciosa y festiva, diciéndole adiós al a cuadratura, a la obviedad y al lugar común. Cuando llega el primer *tutti*, que aterriza en el solo de trombón y en diálogo de oboe y piano, ya la música nos atrapó y entramos indefensos al vigoroso *Con fuoco* ante el cual, uno, simple mortal, no tiene más remedio que entregarse a los encantos de esta música cautivante. El final ajeno a la vulgaridad, no termina con un acorde busca —aplausos—, si no que nos devuelve a la serena triada con que empezó la pieza, solo que ahora iluminada por el brillo de la tercera mayor. El *Danzón No. 4* es la mejor evidencia de que no hay expresión sin artesanado, pero que el solo oficio no sirve si la música que de él se genera no fascina al escucha.

Danzón No. 5 *Portales de madrugada*

Escucho arrobado este danzón y a las arenas lacias de mi memoria llegan un cúmulo de ecos lejanos: no solo los de la cálida plaza de Veracruz (evocación primera) donde se baila danzón con una galanura nunca vista por mí en esta clase de baile de pareja; no solo los de esos portales perfumados por el vivificante olor a mar (evocación segunda); no solo los de esas danzoneras cuyos músicos no tocan notas musicales, sino que nos cuentan sus gozos y dolores a través de sus instrumentos ligeramente desafinados, una desafinación que, sin ella, ese danzón de color provinciano no sería el mismo (evocación tercera); sino también los aires de las viejas polifonías renacentistas, de esos maravillosos madrigales de Gesualdo y Marenzio en los cuales van entrando una a una (aquí, primero el saxofón alto, luego el clarinete, después el violín) retomando el diseño melódico de la voz que entró, pero coloreándola con su propio timbre y sumándose a un *stretto* en el cual no hay jerarquía para ninguna de ellas (evocación cuarta); pero también revivo muchas melodías,

renacentistas y románticas, clásicas y populares, de aquí y de allá, del drama, del *lied*, del sinfonismo, del bolero y del tango, en las cuales la declinación se produce planteando la tónica en el bajo, pero retardando la llegada de la voz superior que baja del cuarto grado al tercero (evocación quinta); Más el intenso juego de síncopas, los giros de enlace entre las voces internas, el tratamiento instrumental, el avanzado plan moduladorio y la sabrosura de la música urbana llevada a la sala de conciertos son ya el aporte personal de **Arturo Márquez**. Escucho arrobado este danzón y entonces me digo que esta música nos toca por su inmenso poder evocador, porque es capaz de suscitar en cualquier humano el reencuentro con esas experiencias vividas, con esos pincelazos, con esos retazos de sueño que forman parte de nuestro cofre de recuerdos.

Danzón No. 6 Puerto Calvario

Márquez ha confinado el papel solístico de este danzón a un saxo soprano, ese instrumento que hicieron famosos intérpretes como **Sidney Bechet**, **John Coltrane** y **Branford Marsalis**, ahora en un añorante danzón de sabor arcaico.

Un Do menor de tintes impresionistas extendido a lo largo de ocho compases, que se nutre de los sonidos VI Y VII de la escala menor antigua, da paso a un breve trazo melancólico de tres notas cuyo eje es el Mi bemol —la tercera del acorde— que, con su timbre nasal, introduce al saxo soprano solista. Así empieza **Márquez** un persistente trabajo de bordado melódico —será el fundamento de este danzón— que amplía compás a compás el rango confesional de esta música. Segunda sección: Un tono arriba (Re menor), el tema aparece en el violín primero, pero se establece una contienda con el pasaje ornamentado del saxo y el nuevo tema que presentan el segundo violín y la viola. Tercera sección (La menor) el tema que se acaba de escuchar emerge como principal en el solista y como contrapunto imitativo en el primer violín. Cuarta sección: (Mi menor), al segundo tema se le superpone el primero, muy ornamentado, en un duelo de remembranzas que deriva en un agitado Sol menor. Quinta sección: a partir de este se desata un canon a tres voces, (como cuando los recuerdos se agolpan en la mente sin orden preferente). Es uno de los momentos más tensos de la pieza (sexta sección): el saxo solista gana agudos; el tema, escondido en los chelos, modula cada dos compases; los patrones rítmicos del danzón se enfatizan en el violín y la viola. Entramos en el nudo, en la médula del danzón: las secciones que siguen hacen confluir todas las ideas de un encadenamiento de progresiones cromáticas que ascienden por semitonos en cada compás. La resolución es transitar (séptima y octava secciones) de La menor a Si b menor —es decir, alejarse seis quintas—. En esta última tonalidad escuchamos a los violines cantar el motivo inicial, en un juego de imitaciones entre estos y el solista.

Algo empieza a esfumarse. Comienza la disolución de la música. Todo vuelve a ser claro otra vez: tras la tormenta viene la calma “y el aire se serena y viste de luz no usada”, —habría dicho fray Luis de León—, **Arturo** regresa a la tonalidad de los tres bemoles (novena sección), pero no por la tónica sino por la dominante. Cuasi una suspensión, quasi un agitar las alas en el aire, como un dolido colibrí, sin irse a ningún lado. Entonces ya no hay sino volver a los cuatro compases iniciales, bajar la cabeza y cerrar los ojos para que la evocación —que está teñida de un no sé qué doloroso— sea más profunda y, en un quedo *pianísimo*, despedir la música en un susurrante Do menor, la tonalidad de la tristeza.

Danzón No. 7

Es sorprendente como el universo del danzón sinfónico ha llegado a difundirse en expresión culta y popular a través de la sabiduría de **Arturo Márquez**. Aunque a muchos les parece una herejía lo que aquí afirmo, creo que **Arturo** es al danzón lo que **Piazzolla** al tango. Ambos tomaron para sí los elementos de un género genuinamente popular, de raíz urbana, vinculado a esa forma de sublimación erótica que es el baile de pareja —me refiero a aquel donde las manos y los cuerpos se tocan con disfrute y se desplazan armoniosas y en complicidad— y cuyas estructuras musicales —en cuanto forma y organización del discurso— contribuyen a ordenar la acción dancística: momentos para invitar, otros para bailar, unos más para airearse con el abanico, para retomar el baile con enjundia añadida. Y mientras esto ocurre, van y vienen las introducciones serenas, los solos instrumentales, los estribillos a *tutti*, las improvisaciones y los momentos de arrebató y fulgor sonoro, que es cuando las parejas bailan con un fragor solo controlado por el vaivén de la música.

Arturo, con su partitura del *Danzón No. 7* ha hecho una metáfora de la ritualidad del baile enmarcándola en una muy libre forma sonata con su clásica estructura ternaria: exposición —desarrollo— reexposición.

Danzón No. 8 Homenaje a Maurice

De todas las versiones de cámara de los danzones, esta es la que más conserva una esencia sinfónica, aunque la conformación instrumental presenta rasgos singulares. Los alientos madera, por ejemplo, están integrados por un *piccolo*, un corno inglés, un clarinete en Si bemol, un saxofón alto y un fagot. Es decir, la flauta y el oboe convencionales han sido sustituidos por instrumentos parientes que amplían la tesitura del conjunto. Además, la presencia del arpa y el piano en varios de los danzones torna al timbre de estos como característicos del sonido **Danzón-Márquez**. Así, este *Homenaje a Maurice* (que

retoma elementos texturales del mundo del bolero y de Dafnis y Cloé) no se concibe sin el tema que canta el corno inglés al inicio, ni con la respuesta del fagot que le sucede, pero tampoco sin ese marco tímbrico —rítmico que aportan el arpa y el *pizzicato* de las cuerdas—. Esto, durante noventa y dos compases, sostenidos por una intensificación de la densidad, no solo orquestal, si no también armónica. Cuando llega el turno de cantar de las cuerdas, un danzón con acentos Ravelianos se ha hecho carne y la ruta hacia el final no es sino un persistente crescendo cuyo tramo último se define con ese potente unísono del conjunto que devuelve, descendiendo, la escala matriz de la obra. ¿Modalismo ¿Exotismo escalístico? ¿Politonalismo? ¿Impresionismo posmoderno con giros afro? ¿Retorno de la tonalidad? Tal vez todo eso junto, mientras que la experiencia acumulada y el talento lo permitan. Obra a la vez de síntesis y de encuentros; de espíritu enraizado en la tradición occidental y de aporte de sonoridades que se nutren de lo Antillano; de homenaje a los grandes maestros y de enseñanza a las nuevas generaciones de músicos, el ***Danzón No. 8*** en tanto reafirma la vena creadora de **Márquez** y su decantado artesanado, se constituye en privilegio de nuestro tiempo, en testimonio de nuestras vivencias, en compendio de nuestras experiencias sonoras, en rotunda huella de nuestro paso por el mundo que conocimos y en el cual nos tocó vivir. 🌺

Aurelio Tello

ORQUESTA MEXICANA DE LAS ARTES

Concertino

Ewa Turzanska

Fagote

Anatoly Loutchinine

Violín segundo

Ekaterine Martínez Bourguet

Corno

Armando Lavariega

Violas

Gabriel Castorena

Ángel Medina

Trompeta

Ignacio Cornejo

Violonchelo

Luz del Carmen

Trombón

Gerardo Santana

Contrabajo

Alexei Diorditza

Timbales

Montserrat Revah

Flauta y Piccolo

Maria Vakorina

Percusiones

Juan Ramón Corona

Diego Hernández Velázquez

Oboe y Corno inglés

Kevin Tiboché

Piano

Dimitri Dudin

Saxofón soprano, alto
y clarinete

Jacob DeVries

Arpa

Mara Tamayo

Clarinete y clarinete requinto

Benny Miranda Clavería

Técnico

Manuel Torres Porras



Centro Cultural
Roberto Cantoral

10^o Festival artístico de Otoño

Inicio de las Jornadas INBAL SACM

Tributo a Márquez

Orquesta Sinfónica de la Benemérita
Universidad Autónoma de Puebla

David Pérez Olmedo, director • Víctor Vázquez, violín



DOMINGO 6 DE NOVIEMBRE
12:00 HORAS

Evento gratuito • Cupo limitado

CENTRO CULTURAL ROBERTO CANTORAL

Puente de Xoco puerta A, Col. Xoco. Entre Metro Coyoacán y Cineteca Nacional

www.elcantoral.com

Gaby Jacobo Baruqui
Directora de enlace
Centro Cultural Roberto Cantoral

María Luisa Arcaraz
Coordinadora general

Mercedes Fernández
Amanda Cárdenas
Emilio Welter
Stefano Borzato
Producción

Erika Pegueros
Atención a clientes
Dirección de Enlace del Centro
Cultural Roberto Cantoral

Andrea García Olguín
Asistente
Dirección de Enlace del Centro
Cultural Roberto Cantoral

Manuel Mora
Sonido

Javier Delgado Solís
Edición y corrección de estilo

Enrique Hernández Nava
Diseño gráfico y editorial

CENTRO CULTURAL ROBERTO CANTORAL

Alejandro Jiménez de la Cuesta
Director General operadora Eje 7

Gabriela Maya
Directora

Jorge Galicia
Operaciones

Fanny Ávila
Coordinación y servicio a clientes

www.elcantoral.com

CENTRO CULTURAL ROBERTO CANTORAL

Puente de Xoco puerta A, Col. Xoco
Entre Metro Coyoacán y Cineteca Nacional



**Centro Cultural
Roberto Cantoral**



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INBAL



YAMAHA

